

## **DISCURSO DE INGRESO DE NUEVO NUMERARIO «TOLEDO MILITAR»**

**JOSÉ LUIS ISABEL SÁNCHEZ**

**Numerario**

Dentro de seis meses se cumplirán veinte años de mi llegada a Toledo. Si alguien entonces se hubiese atrevido a vaticinarme por qué caminos iba a discurrir mi vida en esta ciudad, qué ambientes iba a frecuentar, qué amistades iba a hacer y que, pasado el tiempo, me iba a encontrar en este lugar pronunciando un discurso de ingreso tras ser elegido académico numerario de una tan prestigiosa institución como la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, no cabe duda de que hubiese creído que se estaban burlando de mí, pues nada en mi etapa anterior podía augurarlo.

Hasta ese momento mis actividades habían sido preferentemente de carácter físico, pues eran hacia las que me sentía atraído y para las que me había preparado a través de los años por medio de una serie de cursos de carácter militar.

Me encontraba plenamente integrado en la ciudad de Alicante, en la que dedicaba mis horas libres a impartir clases de educación física en un instituto.

De la noche a la mañana me vi trasladado con carácter forzoso a la Academia de Infantería de Toledo. En un principio, aquello me pareció que se trataba de un inmerecido «destierro» a un lugar no deseado, con el que no me sentía identificado en absoluto. El cambio no pudo ser más rotundo, pues poco parecido puede existir entre Toledo y Alicante en cuanto a clima, ambiente, espacio urbano y otros detalles no menos importantes.

Todavía recuerdo cómo este cambio me produjo una profunda y triste sensación de desarraigo. En aquella alegre ciudad mediterránea dejaba a mis padres y hermanos, a un numeroso grupo de amistades que había forjado a lo largo de los años y, lo que era más importante, a mi mujer e hijos, con los que no me sería posible reunirme hasta medio año más tarde.

Durante los primeros meses soñé con el regreso, pero cuando me convencí de que era imposible no tuve otro remedio que analizar a fondo mi situación, llegando a la conclusión de que no me quedaba otro remedio que sufrir algo tan de moda hoy en día como la «reconversión»; había que olvidar el tiempo pasado y trazar un proyecto de futuro, pero ¿cuál?

Comencé por regularizar mi situación empezando por buscar casa y reservar plazas en colegios e institutos para mis cuatro hijos, pudiendo trasladar a mi familia al completo una vez pasado el verano. Poco a poco, aquella situación dejó de parecerme tan mala.

La oportunidad para iniciar la tan necesaria «reconversión» me llegó al año de ocupar mi destino en la Academia, ya que entonces se confió en mí como asesor de una película sobre el Arma de Infantería, lo que me obligó a realizar algunos trabajos de búsqueda de datos sobre los que debía basar el guión que tenía que escribir. Este primer contacto con el mundo de la investigación sirvió para sembrar en mí una inquietud por ampliar mis conocimientos sobre aquellos temas militares que hasta ese momento me había limitado a tratar superficialmente.

Ante de continuar conviene hacer una aclaración. No cabe duda de que la Academia de Infantería ha sido el centro militar de enseñanza más representativo de cuantos han residido en Toledo, aparte

de por su importancia por haber pervivido hasta el momento presente, pero no ha sido el único.

Desde la llegada a Toledo del Colegio General Militar en 1846, han desarrollado su actividad en esta ciudad muchos otros centros: el Colegio de Infantería en 1850, en 1869 la Escuela Central de Tiro y la Academia de Sargentos, en 1872 el Asilo de Huérfanos de la Infantería, en 1875 la Academia de Infantería, en 1883 la Academia General Militar, en 1897 el Colegio de Huérfanos Varones de María Cristina y en 1919 la Escuela Central de Gimnasia.

Al margen de la enseñanza, no hay que olvidar otras instituciones castrenses como el Museo de la Infantería, creado en 1908 y cuya fusión con otros museos militares daría lugar durante la II República al actual Museo del Ejército, y la Fábrica de Armas, establecida en Toledo en el siglo XVIII y desaparecida hace escasos años.

Pues bien, volvamos a mi situación anterior. Los estudios que hasta entonces se habían realizado sobre estos centros habían sido más bien escasos, por lo que no faltaban temas de investigación a los que dedicarse.

Mi osadía de novato me hizo elegir como primer trabajo una historia de la Academia de Infantería, a la que empecé a dedicar mis horas libres.

Ahora bien, siendo imposible escribir una historia de la Academia desligada por completo de la de los demás centros de enseñanza militares, no tuve más remedio que optar por buscar datos de todos ellos.

Una vez recogida la información existente en el Archivo y Biblioteca de la Academia de Infantería, decidí seguir con el Archivo Municipal, puesto que el Ayuntamiento toledano había tenido que ver en cuantos conciertos económicos se habían establecido con el Ministerio de la Guerra para que los centros anteriormente reseñados fuesen siendo creados o trasladados a Toledo.

Y en ese momento llegó mi primer e inolvidable contacto con doña Esperanza Pedraza, mi antecesora en la Medalla para la que he sido elegido.

Confieso que me impuso penetrar en el Archivo Municipal, poco acostumbrado como estaba a frecuentar aquellos lugares. Empujé respetuosamente su pesada puerta y me dirigí a doña Esperanza también con cierto respeto, pues no hay que olvidar que iba a conocer a la primera persona dedicada a una labor en la que yo estaba a punto de iniciarme.

Entonces desaparecieron todos mis recelos, pues su acogida fue amable y cariñosa. Me informó de lo que podría encontrar allí y de cómo hallarlo; me asesoró sobre cómo se debía hacer un trabajo serio de investigación y se puso a mi completa disposición. No pudo haber sido mejor mi comienzo.

A partir de ese momento compartimos muchas horas en aquel confortable y familiar aposento, donde todos nos encontrábamos como en nuestra propia casa.

Qué puedo decir de doña Esperanza que no sea ya sabido, tratándose de una persona tan popular. Licenciada en Filosofía y Letras por la Universidad Complutense y Restauradora por la Escuela de Restauración de Madrid, desempeñó durante muchos

años el cargo de Archivera del Excmo. Ayuntamiento de Toledo, fue Académica Correspondiente de la Real Academia de la Historia, fundadora de la Cofradía Internacional de Investigadores de Toledo y Consejera Numeraria del Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos.

Todos conocen cuál fue su trayectoria personal e inquietudes. Yo puedo decir de ella que me agradó por su forma de ser, simpática, sencillez, sabiduría, amabilidad en el trato...; todas estas virtudes la convertían en una persona cuya amistad se valoraba por encima de todo.

Su hermano Antonio, quien mejor la conocía, supo resumir en tres sencillas frase la personalidad de doña Esperanza: Amó su credo religioso; amó su ciudad, Toledo, y amó su profesión.

Mi relación con doña Esperanza no terminaría allí, sino que continuaría a lo largo de los años, y creo que llegó a concederme su amistad. Cuando fueron publicados mis primeros trabajos me animó a pertenecer a la Cofradía Internacional de Investigadores, en la que me integré en 1990, pasando tres años después a formar parte de su Junta Directiva. También coincidimos en esta Real Academia, donde ingresé como Correspondiente en 1991.

A partir de esos años nuestra relación se estrechó y fueron muchos los momentos agradables que vivimos, relacionados, sobre todo, con las actividades desarrolladas por la Cofradía que ella tan certeramente dirigió hasta su fallecimiento.

¿Qué más puedo contar de ella? Quizá lo que mejor resuma lo que representó su paso por la vida sea reconocer que su obra fue importante cuando tanto la echamos de menos quienes fuimos sus amigos.

Tras este imprescindible recuerdo, entro en el tema del discurso.

En multitud de publicaciones y conferencias se ha destacado la estrecha vinculación entre Toledo y la Infantería. Ciertamente es que han tenido intereses comunes que beneficiaban a ambas, recordemos, entre otros, las reiteradas reconstrucciones del Alcázar, la cesión de terrenos y edificios para la sucesiva creación en la ciudad de centros de enseñanza y la traída de aguas del Torcón.

Pero, teniendo una gran importancia estos hechos, la unión se ha ido forjando día a día a través de la vida de muchos militares que, nacidos o no en Toledo, han hecho de la Ciudad Imperial su lugar de trabajo.

Si bien parte de ellos realizaron una labor callada, limitándose únicamente a ejercer su profesión, hubo otros que, impulsados por sus inquietudes intelectuales, desarrollaron importantes actividades en otros campos.

Muchos de estos personajes vivieron en una época en la que era posible destacar en determinadas disciplinas para las que no era preciso poseer estudios con ellas relacionados, circunstancia que al variar con el paso del tiempo impediría a los que les siguieron destacar en unos campos para los que ya era preciso disponer de una titulación o especialidad y dedicarse a ellos en cuerpo y alma. Lo que había sido una diversión o entretenimiento se había convertido en una profesión.

Dado el escaso tiempo de que disponemos, vamos a glosar brevemente la vida y obra de un reducido número de estas personas, catorce, siete de ellas con mayor extensión. Algunas pueden resul-

tar totalmente desconocidas para el público en general, pero son autores de estimables trabajos, todavía vigentes. La selección se ha hecho de entre personas ya fallecidas y que en sus obras trataron temas toledanos. No cabe duda de que faltarán algunos muy representativos y que de otros no se recogerá la obra completa, pero piénsese que tan solo se trata del inicio de una futura investigación de mayor extensión.

Voy a empezar refiriéndome a un personaje muy relevante en la vida toledana del primer tercio del pasado siglo: el teniente coronel don Hilario González González. He querido comenzar por él por dos motivos: uno, que fue quien primero lució la Medalla que hoy se me va a hacer el honor de imponer, que sería amortizada tras su muerte en 1928 y que sería vuelta a crear en 1973 para imponérsela a doña Esperanza Pedraza; otro de los motivos es que fue el primer escritor militar que descubrí, pues los datos iniciales sobre la Academia de Infantería los obtuve de una de sus obras en la que trata de su historia.

Don Hilario, como era conocido no sólo en el ámbito civil, sino también en el militar, no era toledano, pues había nacido en un pueblecito de Palencia, en 1853. No llegaría a alcanzar elevados puestos en la milicia pues ingresó tarde en la Academia de Infantería –a los 21 años– y su edad le impediría superar el empleo de teniente coronel. Tampoco destacaría por ser protagonista de hechos heroicos, aunque demostró su valor combatiendo en la Tercera Guerra Carlista y alcanzando un ascenso por méritos de guerra. En cambio, ha pasado a la posteridad por sus destacados trabajos en el campo de la cultura.

Muy pronto encontramos a don Hilario destinado en Toledo, con tan solo 30 años cumplidos, el empleo de teniente y el puesto

de profesor del Colegio de Huérfanos, establecido entonces en el edificio de Santa Cruz.

Su vida se verá ya para siempre ligada a la Ciudad Imperial, pues en ella ocupará diversos destinos a lo largo de los siguientes treinta años: en 1885 en el Batallón de Reserva, en 1893 en la Academia de Infantería, en 1898 en la Zona de Reclutamiento, en 1901 en el Gobierno Militar, en 1905 de nuevo en la Academia de Infantería y en 1908 en el Museo de la Infantería.

Su principal labor como militar fue intervenir en la creación del Museo de la Infantería, al frente del cual estuvo durante más de veinte años, consiguiendo que la docena de piezas con las que se creó se convirtiesen en miles, necesitando por ello llegar a ocupar toda la planta baja del Alcázar. A él hay que agradecerle que el Museo pudiese alcanzar la importancia que adquirió bajo su competente dirección, que sería recompensada en 1919 con la concesión de la Gran Cruz del Mérito Militar, pocas veces concedidas a militares que no hubiesen alcanzado previamente el empleo de general. También hay que agradecerle el que consiguiese en 1922 el traslado a Toledo, desde La Coruña, del Museo Romero Ortiz, que ya nunca se movería de nuestra ciudad al no poder Azaña, siendo Ministro de la Guerra durante la República, llevárselo a Madrid debido a las condiciones impuestas por el donante, gracias a las cuales actualmente se puede visitar en Alcázar.

Pero no sólo se limitó a dirigir eficazmente el Museo durante veinte años y la Biblioteca académica durante tres, sino que en 1900 fue nombrado Vocal de la Sociedad Arqueológica de Toledo y en 1916 fue uno de los miembros fundadores de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, de la que sería elegido director en 1923, siendo al año siguiente nombrado diputado provincial y a continuación presidente de la Diputación.



En 1925 le rindió un homenaje el Ayuntamiento por haber conseguido para la ciudad el Museo de la Infantería, que, en palabras de un periodista, constituía «una gloria más», «uno de los mejores museos militares del mundo».

Falleció en Toledo en 1928, antes de ver cómo su querido Museo era trasladado a Madrid. En la prensa se recogían, entre otras, estas frases laudatorias: «Ha muerto un gran toledano», «No importa que no fuera nacido en Toledo, para que por sus afectos y por sus obras, pueda figurar como uno de sus más ilustres hijos», «pocos poseían tan a fondo la entraña de las tradiciones y la enjundia de las leyendas».

### – Publicaciones

Obras: La Fábrica de Armas Blancas de Toledo (1889), Cisneros bajo el concepto militar (1918) y Resumen histórico de la Academia de Infantería (1925).

Artículos en el Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo: El escudo de España en la iglesia mozárabe de San Sebastián (1919), Tapices de la iglesia de San Vicente (1919), Antecedentes sobre un documento toledano (Carta del Emperador Carlos I concediendo amplio perdón al pueblo de Toledo) (1919), Informe sobre la obra del conde de Cedillo «Cardenal Cisneros, Gobernador del Reino» (1922), Sobre un documento interesante. Hospital toledano de San Antonio Abad (1922), Padilla en la guerra de las Comunidades (1922), El pendón real de Toledo nunca fue morado (1925), Felipe II y la conquista de Portugal (1928) y Discurso de contestación a D. Alfonso Rey Pastor (1928).

En el Memorial de Infantería: El Museo de la Infantería (1912),

Nuestro Museo (1916), Nuestras banderas (1919), Trofeos gloriosos. Las banderas de Lepanto. La Catedral de Toledo, de gala (1920) y El Museo Romero Ortiz en el Alcázar de Toledo (1923).

En la revista Toledo: Ligeras reflexiones sobre Arte (1915), Algunas notas más sobre Arte (1915), Las banderas de Lepanto (1915), La casa del conde de Esteban (1915), Batalla de Toro (1916), Miguel de Cervantes, soldado de Infantería (1916), Las banderas de Lepanto en la Catedral de Toledo (1921), El Museo Romero Ortiz en el Alcázar de Toledo (1922), Arcón artístico (1922), La Catedral de Toledo, depositaria de gloriosos recuerdos (1925) y ¿Qué representa el Quijote? (1926).

En El Castellano Gráfico: Una procesión famosa (1925) y El Jesús Nazareno de Santa Eulalia (1928).

Profesor también de la Academia de Infantería, fue Verardo García Rey; hijo de un teniente de Carabineros, nacido en La Coruña en 1872 e ingresado a los 20 años en el Ejército para cumplir su servicio militar. Enseguida alcanzó el empleo de sargento, con el que en 1895 embarcó hacia la Isla de Cuba, pasando a prestar servicios de campaña en la famosa y peligrosa Trocha de Júcaro a Morón, demostrando su valor en multitud de acciones contra las partidas insurrectas.

En 1898 fue nombrado alumno de la Academia de Infantería. Tenía 26 años, no iba a hacer buena carrera, pero iba a destacar por sus obras de carácter geográfico.

En 1900 terminó sus estudios con el empleo de segundo teniente, siendo su primer destino de oficial el Regimiento de Burgos, de guarnición en León, con el que en 1909 tomó parte en las campañas de Marruecos, enfrentándose al enemigo en multitud de combates y

siendo recompensado por su valor durante la defensa de un lugar tan emblemático como el Zoco el Had de Beni Sicar.

En 1912, ya con el empleo de capitán, llegó a Toledo como profesor de la Academia de Infantería, a la que estaría ligado el resto de su vida, en la que impartiría las materias de Historia y Geografía Militar y en la que desempeñaría, entre otros cargos, el de Bibliotecario desde 1917 a 1924.

En 1928, la creación de la Academia General Militar en Zaragoza obligó a reducir el profesorado de la de Infantería, ya que los alumnos, al tener que cursar los dos primeros años en aquélla, no llegarían a Toledo hasta el curso 1930-31. García Rey tuvo que pasar a la situación de excedente y a continuación a la de disponible forzoso, eligiendo para su retiro el pueblecito donde había nacido, Molinaseca (León), donde inesperadamente fallecería en 1931.

Hay dos anécdotas que contar respecto a esta última etapa de su vida. El proyecto de creación de la Academia General Militar había obligado a que a partir de 1924 se suspendiesen las convocatorias de ingreso en la de Infantería. Toledo luchó porque la General se estableciese en la ciudad, al igual que había sido en 1882, pero fue Zaragoza quien venció en el empeño, con el consiguiente pesar para Toledo, que vería como poco a poco su Academia languidecía al irse reduciendo drásticamente el número de sus alumnos, que de cerca de mil pasaron a 600 en 1926, a 40 en 1928 y a tan solo uno en 1929. Pues bien, ¿saben ustedes quién era ese pobre cadete que durante un año tuvo que deambular en solitario por las amplias estancias de aquella fortaleza?, pues el padre de nuestro dramaturgo Fernando Arrabal, que más tarde, siendo teniente, desaparecería al estallar la Guerra Civil, y a cuya búsqueda se ha dedicado recientemente su hijo.

La segunda anécdota se refiere a nuestro biografiado. García Rey hizo muchas investigaciones en el archivo del convento de Santo Domingo el Real, como se puede comprobar por algunos de sus artículos. Su obligado retiro a Molinaseca le debió venir muy bien para continuar sus trabajos sobre documentos que las monjitas de Santo Domingo dejaron que extrajese de su archivo y que se llevase. Su pronta e inesperada muerte impidió que volvieran a su lugar, dándose por desaparecido un importante documento: el testamento de Teresa de Ayala, anterior a 1424, cuya pérdida es todavía llorada en el convento.

Sigamos. García Rey fue académico de Número y fundador de esta Real Academia, en la que cesó en 1926. En 1923 había sido nombrado Correspondiente de la Real Academia de la Historia y también pertenecía a la Academia Gallega y a la Real Sociedad Geográfica de Madrid.

De sus investigaciones en diversos archivos salió aquel descubrimiento de que el Greco, además de insigne pintor, era también imaginero, al que sucedió el hallazgo de una de estas obras a él perteneciente. Descubrió en Talavera la Real (Badajoz) un valioso retablo del Greco, así como en 1924 un cuadro suyo en la parroquia de Martín Muñoz de las Posadas (Segovia).

Durante su carrera de escritor fueron muchos los premios y recompensas que recibió, así civiles como militares. En cuanto a los civiles, se le concedió un primer premio a una monografía del cardenal Cisneros titulada La regencia de Cisneros y el principio de autoridad en una nación, presentada al Certamen histórico-literario pro-Cisneros celebrado en 1918 en La Habana y patrocinado por el Presidente de Cuba; en 1926 al estudio histórico-geográfico titulado La Cabrera, en un concurso literario celebrado en León con

motivo de la celebración del noveno centenario de su Fuero, y en 1930 a su trabajo de investigación sobre la defensa de la plaza del Callao hecha por el general Rodil entre 1824 y 1826, al que iba unida la cantidad de 6.000 pesetas. En el ámbito militar, fueron recompensados con una Cruz del Mérito Militar sus obras Estudios acerca de la táctica de infantería; La nueva táctica y El territorio soriano, y ganó en 1914 el segundo concurso de artículos del Memorial de Infantería, premiado con 1.000 pesetas.

Sus trabajos preferidos fueron los de carácter geográfico, en los que destacó y por los que su biografía fue recogida por la Enciclopedia ESPASA. Descubrió las verdaderas fuentes del río Duero y salieron de su pluma muchos artículos relacionados con esta disciplina. También fueron muy apreciados algunos de sus estudios sobre la táctica de la infantería.

### – Publicaciones

Obras: Historia del Regimiento de Infantería de Burgos (1902), Cuestiones científicas (1902), Notas históricas de Ribadeo y de uno de sus condes, don Rodrigo de Villandrando (1904), Estudios acerca de la táctica de infantería (1907), Sobre el origen del río Esla (1908), La nueva táctica (1911), Una excursión en el Bierzo (1913), El territorio soriano (1915) y Los Montes de Toledo. Estudio geográfico (1916), Nuevas noticias referentes al poeta Garcilaso de la Vega (1927), Estancia del escultor Bautista Vázquez en Toledo (1927).

Artículos publicados en el Boletín de esta Real Academia: Alonso Vázquez, soldado e historiador (1919), Monasterio de Santo Domingo el Real. Historia y Heráldica (1922), La capilla del Rey Don Sancho «el Bravo» y los cenotafios reales en la Catedral de

Toledo (1922), El historiador Pedro de Alcocer (1922), Santa Teresa de Jesús y Esteban de Garibay (1922), El deán Diego de Castilla y la reconstrucción de Santo Domingo el Antiguo de Toledo (1923) y Colección de documentos utilizados para el anterior estudio (1924).

En la revista Toledo: Los Gilitos (1923), Una excursión a Casarrubios del Monte (1924) y De la Catedral Primada. Leyendas de la historia (1926).

En El Castellano Gráfico: Datos relacionados con obras de la Capilla del Sagrario (1925) y El monasterio de Santo Domingo el Real de Toledo (1928).

En la revista Arte Español: Rejeros toledanos del siglo XIX (1929) e Historia de la pintura española. Fe de erratas a una obra (1930).

En el Memorial de Infantería: Tendencias alemanas (1912), Influencia del terreno en el combate de la Infantería (1914), Estudio geográfico de los Montes de Toledo (1916), La Academia del Arma (1916), La eficiencia de la Infantería (1918), La Cabrera (1926), Alonso Vázquez, soldado e historiador (1929), La cordillera divisionaria Duero-Miño. Su valuación militar (1929) y El famoso capitán Alonso de Mendoza, explorador, colonizador y fundador de Nuestra Señora de la Paz (Bolivia) (1935).

En la Revista Técnica de Infantería y Caballería: Estudios acerca de la táctica de la Infantería (1907), El combate de la infantería alemana (1908), La nueva táctica (1909) y Doctrinas acerca del combate: comparación de reglamentos (1912).

Como el anterior, Manuel Castaños Montijano era hijo de mili-

tar y profesor de la Academia. Había nacido en Puerto Rico en 1852 e ingresado en 1871 en la Academia de Cadetes de Castilla la Nueva, situada en Madrid y que en 1874 se convertiría en Academia de Infantería y al año siguiente sería trasladada a Toledo.

En 1873, al término de sus estudios, fue promovido a oficial y, después de combatir en la Tercera Guerra Carlista y servir nueve años en el Ejército de la Isla de Puerto Rico, en 1884, siendo todavía teniente, pasó como ayudante de profesor a la Academia General Militar de Toledo, en la que sería confirmado al año siguiente al alcanzar el empleo de capitán. Esta tranquilidad en el destino le permitiría contraer matrimonio en Toledo en 1886, suponemos que con una toledana.

En 1893, al desaparecer la Academia General Militar y recuperar su independencia la de Infantería, fue confirmado en ella. Cuando, debido a los ascensos, no pudo continuar en la Academia, no tuvo necesidad de abandonar Toledo, pues sirvió en el Regimiento de Reserva de Simancas y en el Gobierno Militar de la ciudad. Tan solo en 1909 se vio obligado a residir algunos meses en Burgos, manteniéndose a continuación ya para siempre unido a Toledo, donde se retiraría en 1913 y fijaría su residencia hasta su muerte en 1929.

Así como Hilario González destacó por su faceta de historiador y García Rey por la de geógrafo y táctico, Castaños Montijano era considerado por la prensa toledana como un «prestigioso arqueólogo e ilustre literato», y así lo atestigua la Enciclopedia ESPASA, en la que se puede leer sobre él lo siguiente:

«Ha realizado diversas exploraciones arqueológicas en Toledo y su provincia, fruto de las cuales ha sido el descubrimiento de un

castro protohistórico y monumentos megalíticos en las inmediaciones de Toledo; de dos puentes romanos ignorados y de la verdadera dirección de la vía lata en dicha ciudad. Se le debe la restauración de la puerta árabe de la misma capital, por la que entró Alfonso VI».

Sus conocimientos le permitieron en 1900 pasar a formar parte, como Vicepresidente, de la recién creada Sociedad Arqueológica de Toledo. Cinco años después inició las excavaciones en el Cerro del Bu y, como se ha señalado anteriormente, intervino en 1916 en la restauración de la puerta de Alfonso VI en unión del arquitecto Ezequiel Martín y del afamado pintor Ricardo Arredondo. Por cierto, ¿sabían Vds. que Arredondo fue un militar frustrado pues parece ser que a su llegada a Toledo deseó entrar en la Academia de Infantería pero no lo consiguió?

Sigamos con Castaños Montijano. En 1922 fue reelegido presidente de la Comisión de Monumentos de Toledo y entre 1927 y 1929 participó con Alfonso Rey Pastor en una campaña de excavaciones en las ruinas del circo romano, patrocinadas por la Comisión Provincial de Monumentos. Su valía en cuantas actividades participó fueron recompensadas con el nombramiento de Correspondiente de la Real Academia de la Historia.

Fueron grandes preocupaciones suyas la conservación del revoco de las fachadas, de las rejas y balcones volados, así como de los clavos y artísticos llamadores de las puertas. Intentó, sin conseguirlo, la recuperación de la cripta de Santa Leocadia, situada junto al torreón SE del Alcázar y enterrada bajo sus escombros.

Fue autor de numerosas y variadas obras sobre aritmética, geografía e historia militar, cartografía, y otras relativas a temas artísticos e históricos de nuestra ciudad, muchas de las cuales fueron



recompensadas por el Ministerio de la Guerra. Un estudio estratégico sobre el vecino Reino de Portugal mereció que su Rey le condecorase con la Cruz de Caballero de la Real Orden Militar de Nuestro Señor Jesucristo.

Es uno de los escritores más prolíficos de cuantos hemos estudiado. En el mes de enero de 1929 publicó su último artículo en la revista Toledo, con el título de Cabeza del puente de San Martín, falleciendo cinco meses después.

Una de sus más destacadas obras fue Geografía Militar de la Península Ibérica, escrita tras impartir esta asignatura a lo largo de siete años en la Academia General Militar. Le ayudaron en la recopilación de datos dos eruditos escritores militares, profesores como él de la Academia General Militar: Modesto Navarro y Casto Barbasán, de los que mucho se puede decir.

## – Publicaciones

Obras: Ensayo de fortificación arqueológica (s/f), Estudio geoestratégico de Portugal (s/f), Batalla de las Navas de Tolosa (s/f), Defensa de la ciudad de Puerto Rico en 1797 (s/f), Tratado de Aritmética (1880), Geografía militar de la Península Ibérica (1889), Páginas olvidadas de la historia militar de España. Sucinta narración de algunos hechos de armas de la guerra separatista de América (1892), La défense des frontières de la France (s/f), Estudio geoestratégico de Portugal en el supuesto de una agresión por la costa (1894), Compendio de Cartografía (1898), Excavaciones en el cerro del Bú de Toledo (1905) y ¡Entre ruinas! (1915).

Artículos en la revista Toledo: La ruinosa puerta del Puente de Alcántara (1916), Amor con amor se paga y finezas producen sacri-

ficios (1916), La Puerta del Sol y la tradición de los Niños Hermosos (1916), Nieblas de la primitiva historia de Toledo (1916), Fortificaciones sarracenas (1917), ¡¡El 25 de mayo de 1085!! (1917), La Virgen de la Estrella (1918), La raza española (1917), Una imagen histórica desconocida (1918), Edad de los muros toledanos (1918), Portales toledanos (1918), Las portadas toledanas (1918), Artista, artesano, crítico y escritor (1919), El ángel de la Puerta de Bisagra (1919), Torreones y baluartes toledanos (1919), Sepulcro mudéjar de San Andrés de Toledo (1919), El estilo ojival (1919), El palacio de Ugena (1919), ¡Plus ultra! (1919), Primeros castillos de la Edad Media (1920), Necrópolis del Cerro de San Servando (1920), Tradiciones toledanas: La bofetada de una estatua (1920), Corachas, torres albarranas y baluartes (1920), Tradiciones de Toledo: El Cristo de la Calavera (1920), Técnica artística: El rectángulo homotómico y la elipse escuadrimétrica (1920), Tradiciones de Toledo: El Arroyo de la Degollada (1920), Subterráneo misterioso (1920), Recintos árabe y mudéjar de Toledo (1920), El camino romano y sus puentes (1920), Castellum o castro romano (1920), Murallas godas de Toledo (1920), El Baño de la Caba (1920), La cerámica (1921), La Puerta Nueva de Bisagra es de origen árabe (1921), El castillo del Águila (1921), Ante la portada de Santa Cruz (1921), Ante la portada de San Clemente (1921), Aspecto de la población de Toledo (1922), Portadas artísticas de las casas de Toledo (1922), Alrededor de San Juan de los Reyes (1922), En la iglesia de San Ildefonso (1923), El Hospital de Santiago de los Caballeros (1923), Una imagen olvidada (1923), Almenas, merlones y matacanes (1923), Las fortificaciones de Maqueda (1923), Próximo Centenario. La obra del Padre Mariana. El homenaje proyectado (1924), El cráneo del Padre Mariana (1924), El camino de ronda del recinto visigótico de Toledo (1924), Monumento histórico y artístico desaparecido (1924), Ojeada iconográfica a la Virgen del Sagrario (1924), El monumento grande de la Catedral (1925),

¿Quién fue ella? (1925), La Peña del Moro ¿monumento prehistórico? (1926), El monasterio de San Servando (1927), Las armas de Toledo (1927), Sucinta historia del Ayuntamiento toledano (1927), Las fachadas de Toledo (1928) y Cabeza del puente de San Martín (1929).

En el Boletín de la Sociedad Arqueológica de Toledo: El Baño de la Cava (1900), Las cenizas de los reyes (1900), Toledo, cabeza de España (1900), Aspecto de la población de Toledo (1900) y Un puente y un castillo romanos (1901).

En El Castellano Gráfico: El Cristo tendido de la Catedral (1924) y Memorial de la Esclavitud. Hechos y números (1924).

En las Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades: Excavaciones en Toledo. Memoria de los trabajos efectuados en el Circo Romano (1928).

En la revista Arte Español: El castillo de San Servando (1912). En el Memorial de Infantería: Origen del calor del sol (1914).

Llega ahora un personaje que, aunque se puede considerar militar, no pertenece al Arma de Infantería y que, por lo tanto, ni estudió en la Academia toledana ni fue profesor de ella; se llamaba Adolfo Aragonés de la Encarnación.

Nació en Guadalajara en 1872 y llegó a Toledo en 1900 para desempeñar su cargo de ayudante del Cuerpo de Ingenieros del Ejército. Prolífico escritor y experto en numerosos géneros literarios, había iniciado su carrera literaria en 1896 escribiendo la zarzuela Patronas mal reprimidas, a la que le siguió el juguete lírico Hoy hace un año.

Al igual que Hilario González y Verardo García Rey, fue fundador y Numerario de esta Real Academia, en la que causó baja en 1926, volviendo a reingresar en 1935 y cesando definitivamente en 1942.

Fue Gentilhombre de Alfonso XIII y Delegado Regio de Primera Enseñanza, así como Correspondiente de las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando, de la Academia Hispalense de Sevilla, de la de Bellas Artes de San Luis de Zaragoza y del Instituto Arqueológico, Histórico y Geográfico del Brasil; también perteneció a la Real Sociedad Económica Toledana y desempeñó el cargo de Delegado de la Cruz Roja en Toledo.

Muchas de sus obras fueron merecidamente recompensadas por los Ministerios de Guerra y Marina, entre ellas Estudio histórico-crítico del teatro en Toledo durante los siglos XVI y XVII; Plumas y espadas; Comentarios sobre las campañas del Gran Capitán; Glorias de la Marina: Magallanes; 1810-Ciudad Rodrigo-1910; El capitán D. Vicente Moreno, modelo de abnegación, fidelidad y patriotismo y Croquis geográficos (esta última formó parte de una obra de texto de la Academia de Infantería).

Cultivó tanto la poesía como la prosa, y gran parte de sus trabajos de investigación los realizó sobre temas toledanos.

### **– Publicaciones**

Obras: Patronas mal reprimidas (1896), Hoy hace un año (1898), El narigón (juguete cómico-lírico, 1900), Muestras sin valor (1902), Galiana (poesía, 1903), Estudio histórico-crítico del teatro en Toledo durante los siglos XVI y XVII (1907), Plumas y espadas

(1908), Comentarios sobre las campañas del Gran Capitán (1909), Croquis geográficos (1909), Glorias de la Marina: Magallanes (1910), 1810-Ciudad Rodrigo-1910 (1910), El capitán D. Vicente Moreno, modelo de abnegación, fidelidad y patriotismo (1911), Alhucemas (1913), La Junta de Protección a la Infancia y Represión de la Mendicidad. Memoria de 1912-1914 (1915), El triunfo de la Santa Cruz (1916), Orientación de la arquitectura local (1918), Toledo pintoresca (1918), De re artística (1923), Resumen-historia de los cursos 1916 a 1920 de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo (1923), Resumen-historia del trenio 1920- 1923 de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo (1924), El pintor Luis Tristán (1924), Toledo en América (1925), Toledo. Páginas de su historia (1928), Ercilla-Ocaña (1933), Francisco Verdugo (1935) y Álbum de Toledo y su Alcázar (1947).

Artículos en el Boletín de esta Real Academia: La Bula de Meco (1919), Informe sobre la obra «Historia de la cerámica de Alcora» (1919), Hospital de Santiago del Arrabal (1919), El pintor Luis Tristán (1925), Francisco Verdugo (1925), Francisco Verdugo, gobernador de Luxemburgo (1934) y Discurso de contestación a D. Alfredo Martínez Leal (1935).

En la revista Toledo: Efemérides toledanas: En 24 de mayo de 1854, se aprueba el proyecto de la primera reedificación del Alcázar para instalación del Colegio de Infantería (1923)

En la Revista de Estudios Militares: Ciencia y heroísmo (1911).

En otros medios: Pavimentos de asfalto (1899), Utilización práctica de un salto de agua (1904), Por... tradición (1910) y La escultura arquitectónica-religiosa en Castilla (1912),

Colaboró con sus artículos en los periódicos y revistas toledanos La Campana Gorda, El Heraldo Toledano y Toledo.

Aunque militar e infante, tampoco Manuel González Simancas hizo sus estudios en la Academia de Infantería. Nació en Córdoba en 1855 y a los veinte años alcanzó el empleo de alférez de Milicias, dándole tiempo a intervenir en los últimos combates de la Tercera Guerra Carlista. En 1879 pasó a servir en el Ejército de la Isla de Cuba, regresando a la Península en 1886.

Demostró ser una persona muy inquieta, pues a lo largo de su vida militar pasó nada menos que por veintitrés destinos. En 1894, tras su ascenso a capitán, llegó a Toledo destinado como profesor al Colegio de Huérfanos de María Cristina, en el que permaneció hasta 1901, pasando en ese año a servir en el Regimiento de Reserva de Simancas, establecido también en Toledo, coincidiendo en el destino con Castaños Montijano, a cuyas órdenes estuvo.

En 1906 fue comisionado a Madrid para catalogar las banderas históricas que se custodiaban en el Cuartel de Inválidos, tarea que le llevaría los siguientes cinco años.

Ya no volvería a Toledo, pues en 1912 fue nombrado profesor de la Escuela Superior de Guerra, en la que impartió las asignaturas de Derecho Internacional y Dibujo de Paisaje hasta que en 1915 pasó a la situación de retirado por edad, fijando su residencia en Madrid.

En 1940, cuando contaba la friolera de 85 años, fue agregado y posteriormente destinado al Servicio Histórico Militar. En abril de 1942 se trasladó a Córdoba y Sevilla para estudiar las fortificaciones musulmanas de esas ciudades, falleciendo en el mes de octubre siguiente, poco después de su regreso a Madrid. En su hoja de ser-

vicios se puede leer: «Este ilustre jefe prestó muy valiosos servicios en este Centro –refiriéndose al Servicio Histórico–, principalmente en trabajos de arqueología y de investigación históricas, en cuyas disciplinas era insigne maestro».

Muy importantes fueron los descubrimientos arqueológicos que realizó. En 1899, junto con Ezequiel Martín y Manuel Tovar, logró recomponer el friso que contenía la inscripción árabe de la mezquita del Cristo de la Luz. En 1905, acompañando a Castaños Montijano, inició las excavaciones del cerro del Bu, interviniendo también en las del circo romano. Anteriormente había realizado excavaciones en el Cerro de los Santos (Albacete). La Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades le encargaría la excavación arqueológica de la histórica fortaleza de Sagunto.

Otra de las actividades en las que destacó fue la pintura, siendo por ello recogido su nombre por la Enciclopedia ESPASA, en la que se destaca que era discípulo de Tomás Moragas y que muchas de sus obras han figurado en exposiciones nacionales, citando las siguientes de tema claramente toledano: Patio del Cristo de la Luz; Un rincón en Santiago del Arrabal; Aguadora toledana; Muralla de Wamba; Doscientos dibujos arqueológicos decorativos de Toledo y Bécquer en Toledo.

Era Correspondiente de las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando, y de la Academia de Ciencias y Letras de Córdoba, pasando en 1900 a pertenecer a la Sociedad Arqueológica de Toledo, primero como Director Artístico de su Boletín y más tarde como Director del mismo, siendo autor de la mayor parte de las ilustraciones en él aparecidas.

Obra suya todavía de actualidad y obligada consulta fue y es

Banderas y estandartes del Museo de Inválidos, prologada por un gran escritor militar: Francisco Barado, que fue Académico Numerario de la Real de la Historia, quien propuso a González Simancas y consiguió se le concediese la Encomienda de Alfonso XII por su obra Plazas de guerra y castillos medievales de la frontera de Portugal, mientras que La batalla de las Navas de Tolosa le valió ganar en 1912 el primer premio de la Diputación de Navarra.

Durante su estancia en Cuba había sido autor del levantamiento de planos y cartas geográficas de diversas zonas.

#### – Publicaciones

Obras: Banderas y estandartes del Museo de Inválidos, su historia y descripción (1909), Plazas de guerra y castillos medievales de la frontera de Portugal (1910) y Toledo, sus monumentos y el arte ornamental (1929).

Artículos aparecidos en el Boletín de esta Real Academia: Transcripción de El tratado del secreto de pintar a fuego las vidrieras de colores en esta Santa Iglesia Primada de Toledo (1926), escrito por Francisco Sánchez Martínez en 1718.

En el Boletín de la Sociedad Arqueológica de Toledo: Ampliaciones y rectificaciones (1901) y Puerta Nueva de Bisagra (1901).

En las Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades: Excavaciones en Ocaña (1934).

En el Boletín de la Sociedad Española de Excursiones: La puerta de Serranos en Valencia (1915), Les casetes dels Moros del Alto Clariano (1918) y De arqueología numantina.- Los estratos en las excavaciones de la acrópolis (1926)



«Colaboró en bastantes revistas, publicó algunos libros y fue premiado en varios certámenes: Aguilar de Mera había triunfado ya».

En 1917 escribió *La novela con regalo*, de la que la revista Toledo dijo lo siguiente:

«Ha sido esta novela, además de su gran éxito moral, muy justo y merecido, uno mayor material, pues se agotó la edición inmediatamente, que fue de muchos miles de ejemplares. Por ello nos complacemos, felicitando sincera y cordialmente al joven periodista y al compañero querido».

Al año siguiente fue premiado en el concurso nacional celebrado en Lérida por su obra *Los mis amores* y en el del Patronato Social de Buenas Lecturas de Madrid por *El caballero del Carmen*.

De su pluma salieron multitud de artículos en prosa y verso, la mayor parte de ellas leyendas toledanas o temas referidos a esta ciudad. Una vez destinado a Melilla, sus últimas obras se refieren a temas relacionados con este territorio. Su postrer artículo fue publicado en el Memorial de Infantería dos meses antes de su muerte y llevaba por título *La ley de las guerras*, estaba dirigido al que había sido su profesor en la Academia de Infantería, el capitán Edmundo Seco, padre del gran historiador Carlos Seco Serrano.

## – Publicaciones

Obras: *La novela con regalo* (1917),

Artículos en la revista Toledo: *El Alcázar toledano* (verso, 1915), *El diablo judío* (prosa, 1915), *La sierva* (prosa, 1915), *La tragedia del pasaje* (prosa, 1916), *El misterio de un sepulcro* (prosa,

1916), La Peña del Rey moro (verso, 1916), Nocturnal toledano (verso, 1916), De la reconquista de Toledo (verso, 1916), Memorias de un paje en Toledo (prosa, 1916), Toledana (verso, 1916), La muerte de la marquesa (prosa, 1916), La tradición (verso, 1916), El castillo de San Servando (verso, 1916), El puente de Alcántara (verso, 1916), Las calles toledanas (verso, 1916), En el Alcázar (verso, 1916), La leyenda de Hamet (verso, 1916), La fantasma de San Servando (prosa, 1917), El patio de San Juan de los Reyes (prosa, 1917), La elegía del Tajo (verso y prosa, 1917), El artificio de Juanelo (verso, 1917), ¡Daca la cola! (verso, 1917), El Mesón del Sevillano (verso, 1917), Don Juan (verso, 1917), Maese Pablo (verso, 1917), El camarín de Don Juan (verso, 1917), La habitación de maese Pablo (verso, 1917), Salutación (verso, 1917), Sor Luz (prosa, 1917), Esos son mis poderes (teatro en verso, 1917), El calabozo de doña Blanca de Borbón (prosa, 1918), Don Diego (verso, 1918), Fray Laurencio (verso, 1918), El palacio de don Diego (verso, 1918), La celda de Fray Laurencio (verso, 1918), La leyenda de Gil Gracia (prosa, 1918), Los mis amores (verso, 1918) y El caballero del Carmen (prosa y verso, 1918).

En el Memorial de Infantería: Previsión (prosa, 1915), Los dos padres (verso, 1918), El caballero del Carmen (prosa y verso, 1920), Los dos hermanos (verso, 1920), Bajo los cielos del profeta (prosa, 1921) y La ley de las guerras (prosa, 1921).

Por razón de tiempo, las siguientes biografías serán muy breves. Eugenio de Olavarría y Huarte nació en 1853 e ingresó a los dieciocho años en la Academia de Infantería, de la que muy pronto pasaría a ser profesor.

Publicó en 1880 Tradiciones de Toledo, obra que contiene dieciséis narraciones y que gozó de gran éxito, siendo reimpresa en

1980 por Editorial Zocodover. Otra obra suya muy conocida fue la Historia del Alcázar de Toledo, escrita en 1889 en colaboración con otra gran escritor militar, el general Martín Arrúe, y que todavía es de obligada consulta para los investigadores.

Ejerció también el periodismo, colaborando en El Progreso y fundando más tarde El Ejército Español, periódico, como su nombre indica, de carácter militar. Su nombre, junto a una pequeña biografía, aparece recogido en la Enciclopedia ESPASA.

Eduardo Lagarde Aramburu, toledano de nacimiento y también alumno de la Academia de Infantería, hizo más tarde la carrera de arquitecto civil y alcanzó el título de ingeniero militar.

Combatió en las campañas de Marruecos y al proclamarse la República pasó a la situación de retirado, fijando su residencia en San Sebastián, donde fue apresado y encarcelado al desencadenarse la Guerra Civil, consiguiendo fugarse meses después y trasladarse a Burgos. Después de desempeñar diversos cometidos en el ejército nacional, en 1938 fue nombrado jefe del Servicio Militar de Recuperación Artística de Vanguardia y en 1940 recibió el nombramiento de Conservador de las Ruinas del Alcázar de Toledo, pasando en 1945 a la situación de retirado por edad, encargándose entonces de dirigir el Servicio de Regiones Devastadas en Toledo, debiéndose a él la reconstrucción de numerosas monumentos: San Juan de los Reyes, Santa Clara, Santa Cruz, Zocodover y el Alcázar, entre otros.

No fue escritor, pero sí un impulsor decidido del turismo y a él corresponde ser el primer promotor de las rutas nocturnas de la ciudad para retener con ello al viajero. El fue quien situó la estatua de Alfonso VI al lado de la Puerta de Bisagra y el responsable de que la Avenida de la Reconquista recibiera ese nombre.

Falleció en 1950 en accidente de circulación, cuando se dirigía desde Madrid a Toledo para realizar su trabajo. Un dato curioso: un hijo suyo, también arquitecto, fue quien dirigió la construcción del Hotel Mayoral.

Pasamos a Alfredo Martínez Leal, nacido en Toledo en 1875, alumno y profesor de la Academia de Infantería y del Colegio de Huérfanos de María Cristina. Fue Numerario de esta Real Academia entre 1935 y 1938, en la que entró con su discurso Garcilaso de la Vega y su época. Fue también Correspondiente de las Reales Academias de Málaga, Cádiz y Córdoba. Colaboró en diversos periódicos y revistas: Conchas y Flores (Ceuta), Defensor de Ceuta (Ceuta), El Brasero (Ceuta), Unión Militar (Madrid) y Ejército y Armada (Madrid).

### – Publicaciones

Obras: Método Morris-Alfred para la enseñanza del inglés (s/f), Recuerdo del homenaje a Villamartín (s/f), Madrid en 1808 (s/f), Homenaje al heroico capitán Jarabo (s/f), Amores patrios (verso y prosa, s/f), Homenaje al teniente Martínez Trapero (s/f), Una fecha memorable (s/f), Amor y gratitud (s/f), El asedio del Alcázar de Toledo. Memorias de un testigo (s/f) y Método Alfred para la enseñanza del francés (1919).

En el Boletín de esta Real Academia: Garcilaso de la Vega y su época (1935).

Otro alumno y profesor de la Academia de Infantería fue Antonio García Pérez, renombrado escritor, Gentilhombre de Cámara de Alfonso XIII, Correspondiente de la Real Academia de la Historia, Socio de la Real Sociedad Geográfica de Madrid y Académico de la de Sevilla de Buenas Letras y de la de Bellas Letras de Córdoba.

## – Publicaciones

Obras: Guerra de Secesión norteamericana, 1861-1865 (s/f), Mina y la independencia mejicana, 1817 (s/f), Guerra hispanomogrebina, 1859-60 (s/f), México y la invasión norteamericana, 1836-1847 (s/f), Organización militar de México, Guatemala, Brasil, Ecuador y Bolivia (s/f), Operaciones en el Rif, 1909 (s/f), Heroísmo y martirio en los campos mogrebinos, 1893-1924 (s/f), Estudio político-social de la España del siglo XVI (s/f), Historial del Regimiento de Tarragona (s/f), La Bandera (s/f), Estudio diplomático de España en Marruecos (s/f), Vida militar del Infante D. Alfonso de Orleans (s/f), Nomenclatura del fusil Mauser español modelo 1893 (1896), El Mauser español (1899), Reseña histórico-militar de la campaña del Paraguay (1901), Guerra de Sucesión (1901), Una campaña de 8 días en Chile (1901), Proyecto de nueva organización del Estado Mayor en la República de Paraguay (1901), Campaña del Pacífico entre las Repúblicas de Chile, Perú y Bolivia (1901), Organización militar de América (1902), Estudio político-militar de la campaña de México, 1861-1867 (1903), Guerra chilena de 1891 (1903), Glorias de María Inmaculada en los hechos de armas más sobresalientes del Ejército español (1904), Influencia en el Arma de Infantería de su Patrona la Inmaculada Concepción (1904), Reforma de la enseñanza primaria (1904), Proyecto para la extinción de la mendicidad en Córdoba (1904), Añoranzas americanas (1905), Deberes morales del soldado (1905), Educación militar del soldado (1905), Antecedentes políticodiplomáticos de la expedición española a México, 1836-62 (1906), Militarismo y socialismo (1906), Geografía militar de Marruecos (1907), Posesiones españolas en el África Occidental (1907), Isla de Peregil y Santa Cruz de Mar Pequeña (1908), El cadete D. Juan Vázquez Afán de Rivera (1908), Árabe vulgar y cultura árabe (1908), Estudio militar de las costas y fronteras de España (1909), Posesiones españolas

en África (1909), Derecho internacional público (1909), El cadete Afán de Rivera, héroe de la Independencia (1909), El capitán D. Vicente Moreno, héroe de la Independencia (1909), El Cuerpo de Estado Mayor en su primer Centenario (1910), La ciencia de la guerra (1910), Relaciones hispano-mogrebina (1911), La cuenca del Muluya (1911), Braulio de la Portilla Sánchez (1911), La realeza (1912), Campaña de la Chauia, 1907-08 (1912), El saguntino Romeu (1912), Manual de la guerra de noche (1912), Siete años de mi vida (1913), Leyes de la guerra (1913), La religión y la guerra (1913), El patronato de la Inmaculada en la infantería española (1914), Zona española del Norte de Marruecos (1914), Ifni y Sahara español (1914), La casa solariega de la Infantería española (1915), Estela de gloria (1915), SS.MM, biografía de los Reyes (1916), Juan Soldado y Juan Obrero (1916), Guerra de África (1916), Geografía de Marruecos, Ifni, Sáhara español y posesiones del Golfo de Guinea (1916), Compendio histórico del Regimiento de Córdoba (1917), Flores de heroísmo (1918), Historial del Regimiento de Castilla (1922), Historial del Regimiento de Extremadura (1922), Fe y patriotismo en los campos de batalla (1924), La Patria (1924), Campo florido (1924), Conceptos españoles de moral militar (1926), Heroicos infantes en Marruecos (1926), Compendio de Moral (1927), Ejemplos de moral militar (1928), Heroicos artilleros (1928), Santa María de la Cabeza (1944), Laureados infantes en la Cruzada (1944), El Gran Duque de Alba (1945), Laureada Guardia Civil en la Cruzada (1945), Pro Bandera (1945) y Vida militar del Gran Capitán (1946).

Artículos en la Revista de Estudios Militares: Javier Mina, servicios que prestó a la independencia mejicana (1809), Fortea (1909), Consejos a los caballeros alumnos de la Academia de Infantería (1911), Bailén-Alcolea (1911), Lecturas militares (1912), Leyes de la guerra (1913), Egregio historial de la segunda

Academia de Infantería (1915), Destellos de grandeza (1917), Flores de heroísmo (1918), Historial de Borbón, XVII de Infantería (1919) y Cervantes, soldado de la española infantería (1920).

En la Revista Técnica de Infantería y Caballería: Militarismo y socialismo (1906), El sacerdote Pinto Palacios y el capitán D. Vicente Moreno (1909), Heroísmo viviente (1910), Añoranzas de la independencia española (1914), Relaciones hispano-mogrebíes (1914), Campaña de la Chauia (1912) y Flores de heroísmo (1916).

En la revista España Militar: La Real y Militar Orden de San Fernando y la heroica Escala de Reserva de Infantería (1928), El Infantado de Castilla (1928), Ascendencia de la Casa de Mendoza (1928), Ilustres predecesores del primer duque del Infantado (1928), Merced del ducado del Infantado (1928), El I duque del Infantado (1928) y Heroicos infantes en Marruecos (1928).

En el Memorial de Infantería: Estudio militar de las fronteras españolas (1913), S.M. el Rey D. Alfonso XIII (1914), Manual de levantamientos rápidos (1914), Impresiones mogrebina (1915), El juramento de fidelidad a la Bandera (1915), Herencia y legado (1917), Constitución de Borbón, XVII de Infantería (1918), Plumas y espadas (1923-24) y Florilegio bélico (1925).

En la Revista Científico-Militar: Francia y España en Marruecos (1907), La Mar- Chica (1908), Sierra Bullones (1908), Isla de Peregil (1908), Peñón de Vélez de la Gomera (1908), Campamento de Cabo de Agua (1908), Las minas de Beni bu Ifrur (1908), Los intereses españoles en Marruecos (1908), España en Marruecos (1909), Estadísticas militares (1909), Ante la fiesta de la española infantería (1909), Nuevo concepto de la enseñanza militar (1910), Campaña de la Chauia (1912), La religión y la ciencia (1912) y Ante el Anuario Militar de 1914 (1914).

En la revista Toledo: La hostería Granullaque (1915), El Alcázar (1915).

Fernando Ahumada López ingresó en la Academia de Infantería en 1911 y fue Numerario de esta Real Academia desde junio de 1931 a octubre de 1932, pasando en esa última fecha a Correspondiente. Su discurso de ingreso fue Índole y método de la Historia Militar Moderna. En 1936 ganó el Premio Villamartín.

El sevillano Manuel Tovar Condé, nacido en 1847 y llegado a Toledo en 1876, fue fundador y Numerario de esta Real Academia, a la que perteneció hasta su fallecimiento en 1921 en el choque de trenes producido en Villaverde entre una unidad procedente de Toledo y el expreso de Andalucía, en el que muchos cadetes intervinieron en el salvamento de las víctimas, entre ellas el coronel Losada, director de la Academia, que fue más afortunado que Tovar pues sólo sufrió la fractura de una pierna y diversas lesiones.

Tovar fue auxiliar de la Comandancia de Ingenieros de Toledo, colaboró con Amador de los Ríos con ilustraciones para su obra Monumentos artísticos de España, tomando parte en las dos restauraciones del Alcázar, iniciadas en 1867 y en 1887, dejando muestra de su talento artístico en la decoración del Salón Mudéjar y en la tracería del edificio de Santiago y del Picadero. Fue también restaurador del Museo Arqueológico Nacional y miembro de la Junta Directiva de la Comisión de Monumentos Históricos.

Por último, el torrijeño José Relanzón García-Criado, Numerario de esta Real Academia desde 1953 a 1961, año en que pasó a Correspondiente. Perteneció al Arma de Artillería, y como Ingeniero de Armamento y Construcción estuvo destinado en la Fábrica de Armas. Colaboró en diversas publicaciones y se distinguió por sus trabajos de dibujo y pintura.



## – Publicaciones

Artículos aparecidos en Toletum: La espada toledana (1955) y La corona y la espada de Sancho IV de Castilla (1959).

Y llegamos al final. A través de todos estos personajes no cabe duda que la unión entre Toledo y el Ejército, representado por la Academia de Infantería, ha sido muy estrecha a lo largo de siglo y medio. Esperemos que continúe siéndolo. Para conseguirlo permanecen todavía entre nosotros los dos últimos personajes de este discurso, ambos toledanos, antiguos profesores de la Academia de Infantería y orgullo de su ciudad, Ángel Palomino Jiménez y José Miranda Calvo, a quienes deseo larga vida. He dicho.